

DIPLOMA SUPERIOR EN

CIENCIAS POLITICAS

CON MENCIÓN EN ASUNTOS LATINOAMERICANOS

FLACSO-ECUADOR 1987-1988

T E S I S: EN BUSCA DEL PUEBLO PERDIDO:
EL PROCESO DE DIFERENCIACION DE LA IZQUIERDA
MARXISTA ECUATORIANA DURANTE LA DECADA DEL
SESENTA, ANALIZADO A TRAVES DEL DISCURSO
POLITICO.

ADRIAN BONILLA

DIRECTORA: Amparo Menéndez Carrión

LA DIFERENCIACION DE LA IZQUIERDA MARXISTA EN LOS AÑOS SESENTA

C O N T E N I D O

PREFACIO

INTRODUCCION

I. PERSPECTIVAS TEORICAS ACERCA DEL DISCURSO POLITICO

1. Saussure y Roland Barthes

2. Foucault

3. Laclau, Veron y de Ippola

4. Conclusión

II. LA RUPTURA DISCURSIVA DEL SESENTA, ANTECEDENTES Y CONTEXTO LATINO-AMERICANO

1. Socialismo y Comunismo. Antecedentes Generales

2. La diferenciación en América Latina

3. Conclusión

III. LAS VERTIENTES DE LA IZQUIERDA ECUATORIANA EN LOS AÑOS SESENTA

1. Descripción de las dinámicas

2. Conclusión

IV. LOS OBJETIVOS DEL DISCURSO. LOS PUNTOS DE ESCICION

1. La caracterización de la sociedad

2. Los sujetos del proceso de transformación

3. La vía de la revolución

4. Conclusiones

V. CONCLUSIONES GENERALES. FUNCIONES DEL DISCURSO Y PROSPECCION

1. La producción de la creencia en la percepción de la sociedad

2. Una perspectiva desde el sistema interamericano

3. Elementos para la consideración de las expectativas el discurso
de contestación y violencia.

APENDICE METODOLOGICO

BIBLIOGRAFIA

C A P I T U L O I I

LA RUPTURA DISCURSIVA DE LOS AÑOS SESENTA. ANTECEDENTES Y CONTEXTO

El proceso en el que se generaron las distintas vertientes de la izquierda marxista es la expresión de una dinámica histórica que hace relación a la implantación de las ideas socialistas en el Ecuador, prácticamente desde principios de siglo, proceso que también es latinoamericano. De la misma manera la ruptura discursiva ocurrida durante los años sesenta, que es asimilada como el punto de inflexión en donde se diferencian las vertientes que existen en la contemporaneidad, es un fenómeno que ocurre en toda la región, alrededor de hechos concretos que cuestionan el discurso anterior, las prácticas, y modifican las expectativas de los actores que se reclaman marxistas.

El propósito de este capítulo es examinar los elementos históricos que explican la situación de la izquierda ecuatoriana antes de su confrontación con los procesos que catalizaron la diferenciación, de modo que pueda concebirse el discurso en conexión con la realidad que le da origen. Del mismo modo, se intentará delinear un perfil de los elementos de carácter latinoamericano que influyeron en la izquierda marxista ecuatoriana, cuyo devenir histórico es afín al de los otros grupos marxistas del continente, en la medida que sus fuentes teóricas son las mismas, su proceso de expansión e implantación es análogo y su discurso sufre impactos y modificaciones parecidas.

Este hecho se explica no sólo por el carácter regional de la corriente, sino porque las premisas constitutivas del marxismo como discurso político fundamentan una visión internacionalista que en el caso de las estructuras orgánicas latinoamericanas, encuentra, además, espacios y escenarios comunes en donde se constituye el discurso y se definen las prácticas.

Con estos elementos se describirán brevemente los antecedentes previos a la década del sesenta del curso del marxismo partidario en el Ecuador, para definir las vertientes fundamentales a la época y las condiciones de producción del discurso en torno a sus referentes: El problema de la Comintern, de la formación social ecuatoriana y de las lecturas socialista y comunista de esa realidad. Luego se enfocará el hecho central que galvaniza las contradicciones internas del discurso político partidario del marxismo latinoamericano: la revolución cubana, a fin de explicar un proceso que es continental, pero que toma diferentes cauces específicos en cada uno de los países. En el caso ecuatoriano, la ruptura dará cuenta de los antecedentes y de la diferenciación previa de las vertientes marxistas, de acuerdo a sus propias circunstancias, pero que obtienen un referente que las permite expresar las inadecuaciones del discurso y de las prácticas con las expectativas de su acción política.

Finalmente, se hará un acercamiento a dos visiones que tipifican las vertientes latinoamericanas en las que se diferenció la izquierda,

para encontrar una posibilidad de clasificación, alrededor de elementos discursivos, de las corrientes en que se conformó la izquierda ecuatoriana en la primera mitad de los años sesenta, tomando en cuenta además sus antecedentes nacionales, a fin de tener una base metodológica que permita, en los capítulos que siguen, hacer un acercamiento, a los elementos que constituyen cada una de las vertientes para poder leerlos desde una perspectiva analítica.

1. SOCIALISMO Y COMUNISMO. ANTECEDENTES GENERALES.-

La multiplicidad de vertientes y expresiones de la izquierda marxista latinoamericana no es extraña a una realidad que se caracteriza también por la diversidad de escenarios, por la heterogeneidad de sus componentes y por la fragmentación de los sistemas sociales y de las prácticas políticas. La izquierda marxista ecuatoriana, del mismo modo que los marxismos en todos los países latinoamericanos, nace profundamente involucrado en este contexto, compuesta de distintas fuentes, de actores múltiples y de expectativas y nociones ideológicas diferentes.

Las ideas socialistas vienen de afuera, desde Europa; son introducidas por migrantes, por marineros, por intelectuales acomodados que estudiaron en ese continente o que, orientados hacia afuera, tuvieron nexos con ese tipo de lecturas o se impactaron con los acontecimientos europeos de la década del Diez. El caso es que enfrentados a las condiciones propias de la sociedad ecuatoriana, que acababa de realizar una

revolución liberal, dieron origen a una expresión orgánica, el Partido Socialista fundado en 1926, compuesto por distintas vertientes: una proveniente del partido liberal con elementos radicalizados; otra de origen anarquista, constituida sobre todo en el Guayas con cierta influencia en sectores artesanales y en sectores de trabajadores libres y una tercera que, altamente influenciada por la revolución bolchevique, por el pensamiento de sus dirigentes y por la expresión mundial de ese proceso en el movimiento socialista mundial: La Tercera Interna o Comintern, hará suya la imagen de Lenin y de la Unión Soviética para definir una adhesión ideológica, en un proceso cuyos alcances originan, a su vez un proceso interno de diferenciación e identidad de una corriente marxista comunista que termina fundando una organización diferente, asociada a la Komintern e influida altamente por ella. (34)

La personalidad de los partidos comunistas adquirirá, sobre todo a partir de su relación respecto a la III Internacional, un sello común pues su pensamiento estuvo expuesto a todas las influencias que emanaban de ese vínculo. El discurso político de la izquierda comunista se vio confrontado a la evaluación Periférica del Congreso de 1928

(34) (Icaza, 1983; Páez, 1986)

de la Komintern, al combate contra los socialismos "socialfascistas", a la política del Frente Popular al Browderismo (35) en fin a la dinámica incertidumbre del Stalinismo, y luego a los procesos subsiguientes(36).

Esta circunstancia no fue óbice para que diferencias de carácter regional, estructural, e incluso cultural, se gestarán en esta corriente, provocando fenómenos originales de discurso político, por su alejamiento de la línea trazadas en la Komintern.

El caso de Mariategui, por ejemplo significa el esfuerzo de establecer una relación inédita y original con la realidad, tanto desde el pensamiento teórico marxista, cuando desde la operatividad y necesidades políticas del socialismo peruano o andino en tanto Partido. La presencia del mariateguismo es un hecho discursivo que es actual todavía y puede, incluso ser analógico en su debate a las propuestas gramscianas, en tanto hay un claro énfasis en analizar los elementos de la superestructura, así como al parecer influencias teóricas comunes. Su importancia radicaría en el acento "nacional" del comunismo que perseguía:

(35) La Komintern utiliza el término "socialfascismo" en la primera mitad de la década del treinta para referirse a los partidos socialistas y socialdemócratas con los cuales competía el espacio obrero, especialmente en Europa. El Frente Popular es una táctica definida para detener a los fascismos o lograr coaliciones amplias que hipotecaban los objetivos socialistas históricos o estratégicos a las necesidades de la coyuntura admitiendo la posibilidad de alianza de los PC con fuerzas calificadas de

(36) (Arico, 1980; Sonntag, 1987, Caballero, 1987)

"El socialismo ordena y define las reivindicaciones de las masas, de la clase trabajadora. Y en el Perú las masas -la clase trabajadora- son en sus cuatro quintas partes indígenas. Nuestro socialismo no sería, pues, Peruano, -ni sería siquiera socialismo- si no se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas". (37)

En el Ecuador una polémica similar causaría la posición de Ricardo Paredes, también comunista, quien se opone frontalmente a la caracterización de sociedad "Colonial o Semicolonial", para el Ecuador, hecha por la Komintern, que plantea la necesidad de una revolución por etapas entre otras varias contradicciones con el centro ideológico mundial(38)

Sin embargo de la serie de contradicciones y autonomías de los Partidos Comunistas Latinoamericanos, algunas -como hemos visto- de importancia mayúscula en la conformación del discurso político, la incorporación de la III Internacional abre su horizonte hacia una perspectiva universal, la misma que si bien les dota de elementos poderosos para percibir su propia imagen, contruir su identidad propia y diferenciarse de aquellos movimientos y partidos que compartieron sus orígenes, así como de los actores políticos tradicionales, al mismo tiempo se escinde

burguesas. El Browderismo fue la corriente dominante en los Partidos Comunistas del hemisferio occidental durante la II Guerra Mundial que en aras, respaldó abiertamente a los gobiernos de los estados capitalistas aliados; se denominó así porque Browder fue el apellido del Secretario General del Partido Comunista norteamericano, quien cada vez finalizado el conflicto, decidió la autodisolución de esa organización.

(37) (Mariategui, José, Carlos, "La Polémica del Indigenismo", citado por ARICO, op. cit. p.XLVII)

(38) (Sonntag, 1988)

del terreno de las prácticas concretas y del reconocimiento del escenario nacional, trasladando el eje de la discusión hacia escenarios, dinámicas y tópicos mucho más amplios, ligados -eso sí- por los principios teóricos generales del pensamiento marxista que eran admitidos en la Komintern. De ahí su febril actividad, por ejemplo entre el proletariado industrial que, en el caso ecuatoriano, fue a partir de la Fundación de la CTE hasta finales de la década de los sesentas, el medio natural del PCE, precisamente porque el discurso lo reconocía como la vanguardia del proceso de cambio social que buscaba.

En contraposición a la ideología de la vertiente comunista, el resto de la izquierda marxista, desde su origen, se ha caracterizado por la variedad de componentes discursivos y orgánicos. El partido Socialista se funda con miembros de diversa extracción social, portadores de distintas influencias ideológicas, en términos muy generales: una corriente radical, admiradora de Lenin y de la revolución Soviética, muchos de cuyos miembros -como el caso del mismo Paredes- más tarde confluirán al PC; otra vertiente -no necesariamente tendencia en términos ideológicos- conformada por liberales radicalizados, humanistas, socialistas, personas que sin adherirse o por desconocer al pensamiento marxista, reconocían la posibilidad de una sociedad futura sin clases, ni explotación, una utopía rousseoniana, en donde el hombre viva en libertad, fraternidad, etc, tal por ejemplo el coronel Lasso, terrateniente quien regala sus tierras -previamente

bajo caución bancaria, a los indios que en ellas habitan, y una corriente anarquista, informada por los migrantes de la época y con asiento en organizaciones gremiales, fundamentalmente artesanales, de la Costa. (39)

Ahora bien, su fundación se involucra en una realidad social de movilidad y cambio: nuevas clases sociales emergentes, producto de la expansión estatal y societal luego de las reformas resultantes de la revolución alfarista, de las cuales los sectores medios serían su fuente principal: La nueva intelectualidad ecuatoriana se cruza con este proceso político y es afectada, así mismo, por la posterior ruptura del PS, lo que se evidencia en la propia literatura de la llamada "Generación del 30".

Probablemente el punto más alto en la historia de las letras ecuatorianas. (40)

La revolución Juliana, de modernización de la institucionalidad ecuatoriana, fue un antecedente histórico real que demostró la inserción -a niveles de poder- de los dirigentes socialistas y que puede demostrar, la continuidad de las formas específicamente ecuatorianas con el momento

(39) (Páez, Icaza, op.cit)

(40) (Bonilla y Páez, 1988)

fundacional del socialismo (41) -

El partido socialista se afiliará, finalmente, a la Komintern y cambiará su denominación a "Comunista", y un nuevo Partido Socialista advenirá a esta dinámica cuya identidad y deferenciación, al menos en el momento de su refundación, estarán determinadas por las contradicciones devinientes de un hecho aparentemente externo a la política ecuatoriana: la Komintern.

Las características de una y otra corrientes primitivas del discurso político del marxismo ecuatoriano se conforma en medio de las especificidades internas, por ejemplo el hecho regional de que el PC se asiente en Guayaquil y el PS en Quito, el "pragmatismo" de los socialistas, dispuestos a participar en el sistema político bien sea electoralmente o colaborando en "putchs" militares (42).

Sin embargo estas mismas características pudieron haber hecho del Partido Socialista, prácticamente desde su función, un espacio sumamente heterogéneo, atravesando permanentemente por las contradicciones de la coyuntura, así como por la presencia de múltiples discursos e incluso fuerzas orgánicas, sin contar con las influencias proceden-

(41) (Bonilla, 1987, pp 41-47)

(42) (Por ejemplo la revolución "juliana" 1925; el golpe de Luis Larrea Alba en 1931, quien fuera militante del PS; el Gobierno de Federico Páez -que terminaría persiguiéndoles-; la dictadura de Alberto Enríquez Gallo, 1937; la Presidencia de Mosquera ...

tes del mismo devenir de el pensamiento político y la acción del marxismo Latinoamericano y mundial. De ahí que uno de los hechos más comunes en la vida partidaria haya sido confrontación de facciones, no siempre bien dibujadas ideológicamente, y sus constantes escisiones y divisiones.

Características que constituyeron, además de un "marxismo nacional" la identidad misma de esta vertiente (43), implica, sin embargo, que las distancias entre las corrientes socialista y comunista del marxismo partidario ecuatoriano se reduzcan a la coherencia o no de las organizaciones y a sus prácticas políticas. De hecho, en 1931 los que posteriormente serían refundadores del Partido Socialista justifican su actitud levantando un programa alternativo nacional al de la Komintern y propugnando un cambio radical que excluye la revolución por etapas decidida en Moscú.

(NOTA: Manifiesto al Proletariado Ecuatoriano 6.1.1931). Tal vez el documento más gráfico de esta corriente de pensamiento es un discurso pronunciado en 1952 por Manuel Agustín Aguirre, en donde plantea las diferencias de táctica y estrategia que históricamente han diferenciado a ambas organizaciones y sitúa, pese a que esta

Narváez, 1938: la "Gloriosa", con Velasco Ibarra, 1945, sin contar con innumerables casos de colaboración de afiliados socialistas en otras administraciones, que no comprometían directamente la participación partidaria. Del mismo modo, el Partido Socialista participaría, hasta la década de los sesentas, en coaliciones con partidos no marxistas, cumpliendo un rol activo y no periférico en la política ecuatoriana. Por ejemplo típico sería el "Frente Democrático Nacional" formado por los liberales en 1956 para apoyar la candidatura de Raúl Clemnte Huerta; o la alianza con un sector de CFP para las elecciones de 1960).

(43) Sin que las visiones especifiquen con claridad esta problemá-

intervención ha sido muy poco conocida en los medios de la izquierda, las bases ideológicas y discursivas de la crítica que posteriormente se hará a la ortodoxia del PC desde las corrientes socialistas radicalizadas, levantando posiciones respecto a la "Vía socialista" de la revolución, a su carácter nacional.

De otro lado ambos partidos estuvieron vinculados a los sectores gremiales. Si bien el Partido Comunista heredó buena parte de los gremios fundadores y en las décadas posteriores construyó su propio espacio social y fuerza orgánica en sectores de intelectuales de capas medias y obreros, el Partido socialista tuvo una influencia definitiva en la ampliación institucional del Estado hacia las nuevas demandas: las más importantes leyes laborales y de protección social, así como los órganos encargados de su ejecución, todavía vigentes en el Ecuador, son iniciativa de este partido, el cual tuvo también una influencia definitiva en la intelectualidad ecuatoriana sobre todo la de la Sierra. (44)

En realidad los espacios de participación política de ambas organizaciones fueron distintos prácticamente desde su ruptura, por lo cual

tica, ni sean necesariamente sistemáticas, básicamente por razones proselitistas, los estudios más conocidos del Partido Socialista hasta los sesentas, revelan un Panorama sumamente conflictivo lleno de tendencias en donde el peso del discurso es inferior al de las necesidades de la participación política que es el eje de la mayoría de los conflictos internos (Ayala, 1988).

(44) (De hecho no fueron instrumentos legales de protección social solamente aquellos que fueron inspirados por intelectuales socialistas, sino procesos generales de modernización tales como por ejemplo la institucionalización del sistema financiero ecuatoriano ocurrida a partir de la revolución juliana. Luis

los puntos de confrontación fueron más bien escasos en las décadas del 30 al 60, lo cual no quiere decir que, mirados desde una perspectiva más amplia, no hayan podido ser complementarios en sus prácticas elemento que debe pensarse también frente al hecho de que por las características anotadas, el Partido Comunista, al menos hasta que pudo hacer pesar su fuerza sindical (la CTE se funda en 1944 y la FEI en 1945), fue un sector periférico del escenario político ecuatoriano, mientras que el Partido Socialista estuvo involucrado en la dinámica del poder, aunque subordinado a otras hegemonías.

El partido Socialista no dejó de participar en todos los espacios de inclusión en el sistema político, aún los informales. Presentaba listas de candidatos, luchaba gobiernos locales y seccionales y se envolvía en las conspiraciones y revueltas; el PC, por su parte, dada la homogeneidad ideológica de su discurso y de sus prácticas, como en otros países de América Latina prefirió levantar proyectos orgánico partidistas en aquellos sectores sociales que la teoría marxista consideraba fundamentales: obreros, campesinos y artesanos. Desde esta óptica podría decirse que intentaba actuar con visión estratégica.

Napoleón Dillon, uno de los fundadores es protagonista central de esos sucesos y allegado a la misión Kenmerer (Ver diario de Edwin Kenmerer, Cultura, N° 10, Banco Central, 1984). El Código de Trabajo fue expedido en 1937, así como la Ley de enseñanza superior durante el gobierno del general Alberto Enríquez Gallo, quién se declaraba socialista y gobernaba en colaboración con el partido. Socialistas crearon el Ministerio "Previsión Social" (1937), así como la Casa de la Cultura Ecuatoriana (1945).

Si bien los partidos marxistas participaron activamente en casi todos los conflictos del sistema político ecuatoriano del segundo tercio de este siglo, no lograron hegemonizar un proyecto societal alternativo alrededor de sus propios discursos. El punto de lucha social más alto, desde esa perspectiva, al que llegarían fue la participación en "La Gloriosa", insurrección popular en contra del gobierno liberal de Carlos Arroyo del Río, al que dirigieron en coalición amplia (eran justamente los tiempos del Browderismo) con sectores empresariales y políticos conservadores, y que terminaría con Velasco Ibarra en el poder, quien expulsaría y perseguiría a la izquierda apenas un año después de su triunfo.

A lo anterior hay que anotar que si bien la izquierda marxista no condujo o provocó crisis alguna en el sistema político, tampoco estuvo excluida de él en forma sistemática. Salvo el caso de aquellos avatares en los cuales los socialistas se involucraban conspirando con la consiguiente persecución posterior si fracasaban (Los gobiernos de Martínez Mera, Federico Páez o Velasco Ibarra p.e.), el Estado no impidió la existencia organización o promoción partidaria ni de socialistas, ni de comunistas, lo cual no significa que no se hayan desatado -como en toda América Latina- grandes campañas ideológicas en contra del marxismo y de represión en contra de la fuerza social que ellos movilizaban. De algún modo esto marcaría una característica particular en el Ecuador que constituye a la izquierda como un actor incluido en la institucionalidad política

y social, puesto que no hay evidencia de la existencia de una voluntad explícita y persistente a lo largo de la historia, por parte de los grupos políticos hegemónicos -como política "estratégica" estatal- de desconstituir ni a sus organizaciones, ni a los gremios que ellos construían y movilizaban, lo cual no quiere decir -desde luego- que los comunistas no hayan tenido, por ejemplo, que enfrentarse duramente y en todos los terrenos a la Iglesia Católica y al Partido Conservador así como a los de los gremios que ellos patrocinaban, del mismo modo que era cosa corriente el exilio, la cárcel o la agresión física, para los políticos socialistas. (45)

La izquierda marxista ecuatoriana se constituye entonces, como un actor integrado al sistema político a lo largo de sus primeros treinta años de existencia, pero es necesario distinguir que las dinámicas de inclusión fueron diversas para ambas corrientes fundamentales. Mientras que el partido Comunista se fundamentó en la influencia que tenía sobre los sectores sociales organizados sindicalmente por sí mismo, cuyo reconocimiento por parte del Estado persiste hasta la actualidad y que dieron a dicho partido, a pesar de una fuerza electoral muy relativa a lo largo de su historia, una presencia cierta en el escenario nacional en tanto era el colectivo dirigente de las demandas políticas de más importantes gremios; el Partido

(45) (Ayala, op.cit. 1988)

socialista se inscribe como un actor activo respecto de los canales existentes de participación institucional: Estado, elecciones, etc, sino en el uso de mecanismos informales, práctica tradicional por cierto dentro del sistema político.

La preferencia del comunismo, especialmente durante la década del treinta, de remitirse al movimiento sindical, no supone su exclusión del sistema político, sino la adopción de mecanismos eficientes para la participación sin modificar la estructura del discurso.

La acción de los comunistas en los sectores gremiales y clasistas, no impide que desarrollen dinámicas de participación en las otras esferas del sistema político ecuatoriano, mediante la formulación de un discurso que recogía intereses de carácter nacional, pero que se adaptaba a los lineamientos generales que en el sistema internacional asumía la tendencia, tratando de no negar los fundamentos teóricos del pensamiento marxista en su particular interpretación.

Efectivamente, en la intervención inaugural del I Congreso de la CTE, Pedro Saad, quién fuera jefe del PC más de treinta años, expone por ejemplo:

"El Congreso de trabajadores es una demostración de la unidad clasista, y yo declaro que será el más rotundo desmentido a las patrañas del falangismo sobre supuestas intenciones de revolución social. Estamos aquí para garantizar el desenvolvimiento de la patria ecuatoriana, reunidos todos los trabajadores, sin que nos importe ni la tendencia religiosa ni el matiz político de cada uno de nosotros"(46)

Al exponer los objetivos de la nueva agrupación, Saad plantea la lucha por el respeto a la libertad política, sentar las bases para la construcción económica del país, la defensa del "Capital Humano"; menciona al sistema político estadounidense como "modelo de las democracias del mundo", y finalmente, el apoyo al gobierno de Velasco Ibarra (Ibid., pp. 164-168). Citas de 1944, que en el contexto del presente trabajo no tiene otro objeto que contribuir a ejemplificar que una de las vías de inclusión y adaptación del PCE en la dinámica política ecuatoriana, probablemente la más importante, fue su acción sindical, sin que importen al efecto los contenidos ideológicos que conllevan, pues el discurso político partidario en sus máximas expectativas proclamaba la sociedad socialista. De hecho el problema que intentamos entender es la lógica de participación política en el escenario ecuatoriano del Partido Comunista a través de su acción sindical, para lo cual es útil, en el contexto en que está citada, como parte de un documento inherente a la fundación de la CTE preparado por Primitivo Barreto (Dirigente obrero comunista, ex-miembro del ejecutivo de la CTE), esta frase de Marx: "El movimiento político de la clase obrera tiene por finalidad la conquista de l poder político para sí misma, y para eso es necesario, como es lógico, que vaya delante una organización de la clase obrera relativamente desarrollada que se ha formado de sus propias luchas económicas" (47)

(46) (Varios Autores, LA FORMACION DE LA CTE, CEDIME, Quito, 1983, p. 165.)

(47) (Barreto, 1983, 192).

Respecto de los mecanismos de participación del Partido Socialista, desde los años treinta a los sesentas, huelga reiterarlo que encontraban incluidos en el sistema político ecuatoriano, independientemente de si se trataban de procesos electorales o no. Baste recordar una larga trayectoria de campañas electorales, tanto nacionales como locales -muchas de ellas exitosas y muchas también en alianza con distintos sectores políticos-, así como una participación no menos activa en la preparación y apoyo a formas para institucionales de resolución de los conflictos políticos en la esfera del Estado intentonas, golpistas, conspiraciones, etc.

Independientemente de sus diversas prácticas ambas organizaciones proclamaron el marxismo por ideología. El PC estuvo expuesto a las influencias y variaciones del movimiento comunista internacional, y el PS a la coexistencia de interpretaciones diferentes, en donde el discurso se adecuaba para las circunstancias de la confrontación interna o de la participación política. Sin embargo, pese a los distintos casos, el marxismo en el Ecuador influye no sólo en la constitución de las organizaciones políticas que a él adhieren, sino también en la vida social general, especialmente en el nivel de lo cultural: La influencia en la Universidad Ecuatoriana (Alfredo Pérez Guerrero, Juan Isaac Lobato, Manuel Agustín Aguirre, tres rectores "históricos" de la central que fueron, por ejemplo, socialistas, sin tomar en cuenta muchos otros); la incidencia en la intelectualidad de aquellas décadas fue determinante para la constitución de los "momentos" funcionales de una percepción moderna, (48) porque

amplió y diversificó el escenario político ecuatoriano; porque vehiculizó la presencia, además, de nuevos e importantes actores sociales sectores obreros principalmente.

Hacia finales de los cincuenta, pues, ambos partidos habían sido parte del escenario político ecuatoriano por más de treinta años y, pese a las confrontaciones usuales de la lucha política, muchas de ellas referencia de contradicciones externas, como el anticomunismo norteamericano repetido por algunas élites locales, habían logrado constituirse como un actor estable, diverso en interpretaciones y usos del marxismo y distinto también en sus prácticas políticas, pero común en cuanto a la referencia discursiva y sujeto a influencias -comunes en ese mismo sentido- tanto de la dinámica interna de la formación social, como de la que podría provenir de afuera.

Sin embargo las dos organizaciones fueron impactadas en distinta medida por los procesos desarrollados a finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta. Mientras el PC había desarrollado una organización relativamente homogénea, atravesada por un eje discursivo claro y vinculada hacia referentes internacionales que gravitaban determinadamente en la construcción de la ideología; el PS sería más bien el océano común donde nadaban varias tendencias, la mayoría de ellas erigidas en una dinámica interactuante con el marco institucional, contexto en el cual la práctica discursiva era secundaria (49), cuyo funcionamiento dependía en última

(48) (Bonilla y Páez, 1988; Carrasco, Vintimilla y Suárez, 1988; Silva, 1981).

instancia de él, de modo que una alteración de este ambiente determinaba a su vez la suerte del espacio socialista.

Así, las divergencias surgidas dentro del Partido a propósito del apoyo o no a Galo Plaza en la candidatura de 1960, significaron prácticamente su liquidación (50).

De todos modos algunas de esas tendencias confluyeron a un proyecto político contemporáneo a la Revolución Cubana (URJE), estableciendo una línea de continuidad en el sujeto político de la izquierda marxista y las analogías significativas con el proceso general que esta corriente sufriría en América Latina.

El socialismo desde esta perspectiva estaría entendido no solamente en función del partido, que es una de las manifestaciones que asumió -probablemente la más clara- sino que la operatividad política de esta versión del marxismo, atravesada por un discurso nacional popular (51) y por el marco que caracteriza a la política ecuatoriana.

Si se considera que en condiciones en las cuales el socialismo era básicamente electoral, su articulación con la sociedad civil tuvo

(49) (Muñoz, Leonardo, 1987)

(50) (Por lo menos cuatro facciones disputaban la legitimidad del partido. Sin embargo numerosos políticos participaron electoralmente a lo largo de la década de los sesentas como "socialistas" a pesar de ser auspiciados por partidos de distinto

(51) (La nacional popular es una noción desarrollada por la izquier

que fluir en redes clientelares (52), determinadas por una situación de precariedad estructural que supone la vigencia de prácticas patrimonialistas, caudillistas, etc; en definitiva para institucionales (53), entonces la maquinaria partidaria es relativa en la producción del discurso, a diferencia de lo que habría acontecido con el PC cuyo elemento central y distintivo era el partido antes que la sociedad, por todas las consideraciones históricas anotadas.

De esta suerte una definición del espacio socialista haría relación a la dinámica entre un sistema de dominación y la posibilidad de un proyecto societal atravesado por la heterogeneidad de la sociedad civil, de lo cual resultaría acertada esta definición de José Arico, refiriéndose a él como una corriente política histórica y concreta -es decir que asume formas- en América Latina:

"El socialismo sólo puede ser pensado en concreto como "un movimiento real que supera el estado de cosas existente", el proyecto no puede ser simplemente la explicitación de un principio ideal, sino más bien una orientación crítica en condiciones de desarrollar proyectos concretos y no totalizantes de gestión y de reforma de la realidad social" (54)

...signo ideológico. Precisamente, el socialismo de la década de los ochenta es una confluencia de distintas agrupaciones que tendrían en su mayoría ese origen común, distintas -por supuesto- tras veinte y cinco años de práctica política).

da partidaria básicamente que designa una imagen objetivo constituida por los valores que, proviniendo de los sectores subordinados de la población, se articulan con los intereses

(52) La definición más completa de clientelismo ha sido provista

La izquierda ecuatoriana estaba, de todas maneras, identificada en una matriz discursiva común que era el marxismo y, a pesar de las diferencias articulada a una serie de espacios compartidos tanto en el terreno de la acción social, sindicalismo especialmente cuanto de la política pues desde la época de la política de los "Frentes antifascistas", el PC había privilegiado, o se había visto forzado a acercarse a los socialistas. Condiciones que permiten identificar un terreno específico en donde operarían las transformaciones societales posteriores y se evidenciarían también los cambios en el discurso, las prácticas y la ideología.

2. LA DIFERENCIACION DE LOS SESENTAS.

Como en la mayoría de países de América Latina, en Ecuador habría de ser un hecho concreto el que determinaría un cambio significativo tanto el discurso como las prácticas políticas e incluso la composición orgánica de la izquierda a partir de 1959, comenzó a influir las corrientes del pensamiento marxista latinoamericano, creando nuevas vertientes y determinando incluso diferenciaciones

de la nación en contraposición a los de una potencia hegemónica imperialista. En el Ecuador el término es frecuentemente usado por Agustín Cueva en trabajos sobre cultura (Cfr. Entre la Ira y la Esperanza, Ed. Planeta, 1987, Quito) y es retomado por el grupo de investigaciones del IDIS "Ideología y Cultura en los años 30", ponencia presentada al Encuentro de Historia Económica, Bco. Central, Quito, 1987).

por Amparo Menéndez Carrión (op.cit.1986, p.94): "Una forma especial de intercambio cual se da entre actores de poder y estatus desigual (b) eminentemente utilitario y basado en la reciprocidad; y (c) paternalista, particularista y

que, habiéndose gestado con anterioridad requirieron de un catalizador para manifestarse.

El discurso político de la izquierda marxista partidista ecuatoria na que, con las variaciones naturales devinientes del entorno particular de los actores, se había sustentado sobre referentes a largo plazo, se confrontó de repente a una situación objetiva que, levantándose sobre una formación social con antecedentes históricos y culturales similares a los del resto de América Latina, impactó tremendamente sobre sus propios supuestos y modificó las percepciones y prácticas:

"La Revolución Cubana hizo considerar nuevas fuerzas sociales activas en el campo revolucionario...Jean Paul Sartre pretendió (Revolución en el azúcar) que se estaba presenciando el nacimiento de una nueva ideología revolucionaria, forjada al calor de los acontecimientos, inventada como resultado de una experiencia histórica sugéneris" (55)

"Este proceso político conmueve además al sistema interamericano: 'Contrastando los cambios rápidos y radicales de la Revolución Cubana con los obstáculos que encuentra la modernización desarrollista, se constata la inviabilidad del modelo capitalista para América Latina y, en consecuencia, la "necesidad histórica" de una ruptura revolucionaria". (56)

privado. Constituye una forma auto-regulada de intercambio interpersonal vertical entre "patrón" y "Cliente" contingente en la retribución que ambas partes esperan obtener a través de la prestación de bienes y servicios a la otra y que cesa el momento en que el beneficio esperado no se materializa".

(54) (Arico, José, 1987, 57).

(55) (Rama, 1976)

(56) (Lechner, 1986, 26)

Efectivamente el modelo de Cuba que en menos de 2 años de revolución se declara "socialista" proviniendo de un movimiento radical y reformista que desate una lucha anti dictatorial e inscribe -incluso- las adhesiones de la mayoría de gobiernos, hasta el de Estados Unidos, en un comienzo se desarrolla un violento proceso social y político, entre cuyos actos más representativos se destacan la disolución del antiguo ejército y reestructuración del aparato estatal, una política de nacionalización de las empresas de servicio público, ampliación de los subsistemas valorativo e institucional de la sociedad expandiéndose hacia los sectores periféricos, además de otra serie de medidas de carácter simbólico fue una dinámica que por fuerza involucró a la mayoría de fuerzas sociales y políticas del subcontinente.

Mucho habría tenido que ver, en esta dimensión, la confrontación y posterior ruptura del régimen cubano con el gobierno de Estados Unidos, la posición beligerante de los cubanos, sin duda, fue un elemento concentrador de adhesiones, pero al mismo tiempo sirvió para definir la identidad de ellas, las mismas que se redujeron y también potenciaron en la izquierda marxista latinoamericana.

El objetivo exterior de la política cubana, bajo estas condiciones fue mantener su presencia continental -de la cual fue excluido por la presión norteamericana- aún a costa de promover intervenciones en otros estados, bien sea apoyando directamente a los

grupos que le eran solidarios, o auspiciándolos, en una dinámica cuya violencia rayaba en condiciones parecidas a las de guerra con Estados Unidos y sus aliados, razones que le llevan también a adherirse a la política soviética, todo lo cual plantea un panorama extremadamente diverso y original pues, mientras por un lado admitía y retribuía el apoyo de grupos nacionalistas, de izquierda "Jacobina", de marxistas -incluidos apóstatas como los trotskistas- por otro lado las necesidades de política exterior la fueron configurando como un aliado ideal de la URSS, la única potencia que en esas circunstancias tenía capacidad efectiva de sostener la posición política cubana, con las consecuencias inevitables en la política los partidos comunistas, y, por ende de toda la izquierda marxista.

Estas características de la política exterior habrían creado también el entorno adecuado para los procesos de diferenciación de la propia izquierda marxista en torno a un referente mucho más concreto que la teoría de los clásicos y que, por ser común -a pesar de diverso y contradictorio al mismo tiempo- y admisible de interpretar en líneas diferentes, determinó incluso los matices de rupturas exógenas, como la del maoísmo, posición con la cual también fue solidaria. (57)

(57) (El objeto de este trabajo es ubicar en el discurso político los puntos de diferenciación de la izquierda marxista, la misma que es concebida como un todo en tanto es la suma de organizaciones que se proclaman marxistas y desarro-

Estas primeras condiciones, gestadas en los años iniciales de la revolución cubana, tuvieron que definirse en un política múltiple que involucró a los intereses de todos los grupos, de las potencias extracontinentales, y del objetivo nacional cubano, cuya dinámica y contradicciones internas fueron también las de la izquierda marxista partidista latinoamericana y causa principal de sus identidades posteriores, a partir de las circunstancias que rodearon a ese país:

"La política exterior de Fidel Castro, en suma, atenta contra los intereses básicos de EEUU, porque sus objetivos regionales y globales sólo pueden lograrse en una constante oposición a EEUU, y con el apoyo soviético, tanto aquellos que responden a la agenda propia como aquellos que sirven a los intereses soviéticos.

El dinamismo internacional de Fidel Castro resultará la piedra angular para quebrar el fatalismo geográfico en el área. La privilegiada situación de Cuba (tercermundista, socialista y latinoamericana) le posibilitará desarrollar una estrategia exterior fluida, donde con extrema facilidad se desplazaría simultáneamente en los planos diferentes de ser miembro del bloque soviético hundido en el conflicto Este-Oeste, presentarse como un militante tercermundista del no-alineamiento y asumir el papel de subdesarrollado ante los polos industriales, en el diferendo Norte-Sur de la América Latina". (58)

Sin embargo aún hasta después de la Crisis de los Misiles en 1963, las relaciones de Cuba con la Unión Soviética no son incondicionales, y menos aún cuando se trata de asuntos latinoamericana-

llan líneas orgánicas y discursivas para operar sobre el sistema político alrededor de sus objetivos específicos.

(58) (Bennemelis, 1988, 142)

nos, especialmente aquellos que tienen que ver con las relaciones entre el gobierno cubano y los grupos y partidos que los apoyaban, Primero la cercanía cubana a la República Popular China, en momentos en que las relaciones sino-soviéticas se encontraban en un punto crítico, y más tarde la organización y auspicio de eventos como la "conferencia tricontinental" y la OLAS, Organización Latinoamericana de Solidaridad, espacios en donde Cuba si bien tuvo que ceder a la presión soviética para alejarse de China, levantó también un instrumento autónomo para influir sobre la política de las organizaciones latinoamericanas y tercer mundistas fuera de la hegemonía de los partidos comunistas que se vieron forzados a integrarse a ellas en condiciones minoritarias (Cfr. Lamberg, Robert, La guerrilla en Latinoamérica, EDIME, Madrid, 1979, pp. 37-50; Gott, Richard, Las guerrillas en América Latina, Editorial Universitaria, Santiago, 1971, pp. 36-40).

Sin embargo de ello tanto la "Tricontinental" (Enero de 1966) como la OLAS (59), su filial latinoamericana, fueron ya una demostración palpable del progresivo alineamiento cubano con la Unión Soviética y del gradual papel de intermediación que los Partidos Comunistas alcanzarían con respecto al resto de la izquierda marxista, a propósito de Cuba. Efectivamente, en 1964 hay una conferencia de partidos de la región en la Habana a fin de sentar

(59) (Se denominó "Tricontinental" a la Conferencia de los Tres Continentes, realizada en la Habana en la fecha señalada, en la que participaron Partidos Comunistas, organizaciones políticas socialistas radicales, organizacioens sociales

líneas para resolver las confrontaciones con Cuba y los grupos no comunistas pero radicales y marxistas que apoyaban la Revolución. Este hecho habría supuesto la discusión de las zonas en las que los comunistas sí habrían estado dispuestos a apoyar los levantamientos armados, y una separación de aguas muy clara con trotskistas (60) y maoístas, proceso que significaría también la creación de tensiones serias en el contexto de las agrupaciones marxistas latinoamericanas, pues detrás de las líneas, la declaración de los PC sentaba un precedente de ruptura:

"Habiéndose reunido para intercambiar experiencias, reafirmar su decisión de trabajar activamente por la unidad del movimiento comunista internacional, basado en los principios formulados por Marx y Lenin y en los programas de 1957 y 1960, los partidos comunistas de Latinoamérica consideran:...toda actividad divisionista -de cualquier clase u origen- debe ser rechazada categóricamente...deben tomarse rigurosas medidas para asegurar la unidad del movimiento comunista internacional, patrocinando reuniones bilaterales o multilaterales y una conferencia o conferencias de todos los partidos marxistaleninistas" . (61)

Cabe anotar que el PC cubano, no participó en la revolución liderada por Fidel Castro, pero luego de 1960 ya formaba parte del gobierno y se había fusionado con el Movimiento 26 de julio y que recién en Octubre de 1965 se bautiza el "Partido Comunista Cubano", con todas las implicaciones políticas e ideológicas

con tendencias de izquierda, representaciones gubernamentales y personalidades radicales de Asia, Africa y América Latina. la Organización Latinoamericana de Solidaridad OLAS se constituyó con el grupo del subcontinente.

(60) (El trotskismo no fue una corriente hegemónica dentro de la izquierda latinoamericana, a pesar de que existían

(61) (Comunicado del Encuentro de Partidos Comunistas Latinoame-

que tal denominación supone, pocos meses antes de la "Tricontinental".

Uno de los más famosos documentos de la época que ilustran esta serie de contradicciones fue la carta del dirigente comunista boliviano Oscar Zamora a Fidel Castro en donde le acusa de haber claudicado a la presión soviética para evitar la lucha armada y **para** romper con China, así como de una equívoca dirección de las acciones en Bolivia sin contar con la evidencia de contradicciones con Ernesto Guevara sobre la política hacia los PC. (62)

Lo que a continuación describe Héctor Béjar, importante dirigente peruano del ELN, típico grupo no comunista procubano, parece ser una característica común a la izquierda latinoamericana en aquella época:

"Se decía unitaria (la izquierda marxista), pero se mantenía fragmentada en múltiples grupos que se combatían violentamente unos a otros; señalaba a fuego la tendencia del Partido Comunista a guiarse por planteamientos ajenos a la realidad del país, pero no hacía ningún esfuerzo sistemático por estudiarla y, en general, podía decirse que la desconocía; repudiaba al stalinismo pero aplicaba sus métodos en sus luchas y fragmentaciones internas"(63)

organizaciones de este tipo en varios países. La diferenciación política e ideológica de la década de los sesentas le da una nueva dimensión en la medida de que articula y justifica teórica y discursivamente el "marxismo" radical de algunas corrientes socialistas que se distancian de los Partidos Comunistas. (Cfr. Lamberg, Gott, Debray, op. cit.)

ricos, "Unidad de principios, unidad en la lucha", citado por Gott, Richard, op.cit., p. 393).

Ahora bien, el impacto cubano tuvo **distintas** formas de influencia, de hecho se involucró con procesos nacionales, pero su carga simbólica, así como la innegable presencia directa en el ámbito de la izquierda marxista hizo de ella la piedra de toque, no sólo para las transformaciones, sino para las escisiones y producción de nuevos **discursos**. Los elementos que se introdujeron en el discurso provenían de la cercanía de la experiencia y de la evidencia concreta de la realidad. La Revolución Cubana fue la justificación necesaria para emprender las rupturas que ya se habán venido configurando. (64)

Clasifica las tendencias de pensamiento dentro de la izquierda marxista en tres corrientes; "La nueva izquierda", los PC y sus herejías, y los grupos insurreccionales. Carlos Rama (65) hace una distinción similar: nueva izquierda, "vieja izquierda": comunismos y socialismos nacionales.

Los contenidos, sin embargo, distan mucho entre sí. Para Ribeiro la Nueva Izquierda, es una especie de autorretrato en la época en que él escribe su ensayo: Izquierdismo de vanguardia, intelectualizado, sin partido y proveniente de sectores medios. Para

(62) ("Cuba dirigió las guerrillas de Bolivia y su fracaso le pertenece íntegramente", citado por Gott, op.cit. p.396; Lamberg, op.cit. p.36).

(63) (Béjar, 1969, 40)

(64) (Ribeiro, 1982, Cap. IV, 235-281)

(65) (Rama, op.cit. pp.117-133)

Rama, en cambio sería la que se estructura luego de la revolución de Cuba tanto por fuerzas insurgentes, como marxismos nacionales, en fin, la izquierda radical, no comunista.

Esta denominación, sin embargo, proviene en realidad de Estados Unidos y hace referencia al fenómeno producido en medios estudiantiles, durante la década de los sesentas, que supuso una el cuestionamiento general del sistema social, pero cuyo énfasis principal estuvo dado sobre las formas y concepciones valorativas. Por esta misma causa, la composición orgánica del movimiento habría sido sumamente dispersa y sin una referencia clara que permita su identificación a partir de elementos políticos, es decir que hagan relación a discursos y prácticas que operen sobre la institucionalidad y los procesos de toma de decisiones, de tal suerte que las similitudes entre esta corriente, cuyas identidades obedecen a actitudes frente a la axiología dominante de la época que finalmente fueron asimilados por el sistema social y el modelo de dominación vigentes (66), y la izquierda marxista latinoamericana son muy relativas, no sólo porque los procesos históricos y culturales tuvieron distintas formas y orígenes, sino porque esta última es un actor político que puede ser constituido alrededor de referentes específicos, tales como el discurso, las prácticas, etc.

(66) (Newfied, 1969; Feuer, 1969).

Respecto del caso latinoamericano, y si el eje analítico es el discurso, es más operativa la clasificación de Darcy Ribeiro, con la salvedad respecto del término "nueva izquierda" ya anotada, y con modificaciones respecto de los "PC y sus herejías", y también a propósito de los grupos insurreccionales.

Ahora bien, en el caso de los partidos comunistas, definidos por Ribeiro a partir de dos factores: su extracción social de capas medias intelectualizadas a nivel de dirección y con bases provenientes de asalariados no marginales, lo que habría configurado una línea política burocrática y economista antes que revolucionaria; y un segundo elemento dado por condicionamientos históricos de sus prácticas que había generado una dinámica legalista e institucionalizada, a la par que sujeta a influencias de los centros internacionales de dirección política: Moscú para los comunistas ortodoxos y Beijing para los maoistas. (Ribeiro, Darcy, op.cit. pp.258-259). El autor concluye que características como reformismo, ambigüedad, debilidad teórica y carencia de estrategia, serían efectos de las características mencionadas. (p.264- y ss.)

Las herejías comunistas serían disensiones de estos grupos, que se trasladaron al polo insurreccional (Idem) y los doctrinarismos tales como tratzquismos y maoismos (Idem). Por otra parte los "grupos insurreccionales" se caracterizarían por el radicalismo político y la combabilidad, aparte de la exégesis de la violencia como forma de participación política, elementos a los cuales

se añadiría también la falta de una estrategia clara y el voluntarismo, pese a que en esos tiempos habrían sido el elemento más dinámico de la izquierda. (67)

Al respecto es necesario diferenciar claramente a los PC de sus herejías desprendidas en esa época, principalmente las que provinieron de la ruptura sino-soviética, puesto que los trotsquismos fueron anteriores, aunque sin duda se potenciaron a partir de la revolución cubana y la crítica general del "stalinismo". A propósito de este último fenómeno es muy clarificadora la evolución política del MR13, grupo guerrillero guatemalteco, dirigido por Yon Sosa, que habiendo sido en un principio "nacionalista y antiimperialista", llega al trotsquismo, sin que esto importe mucho a Cuba ni a Ernesto Guevara, a la sazón muy amigo de Sosa. De todos modos, en este caso, que podría ser análogo al de otros países latinoamericanos (el FIR de Hugo Blanco en Perú, por ejemplo) el trotsquismo pudo haber actuado como un canal ideológico que vehiculizó la crítica y el antagonismo contra la ortodoxia comunista, antes que como una línea política y estratégica alternativa que se remitía a las diferencias entre Stalin y Trotsky en los años 1926 y posteriores.

Sosa planteaba, desde esta posición, contradicciones similares a

(67) (Ibid., pp.269-280)

las del otro tipo de insurgencia -guevarista o maoista-: El objetivo final era el "socialismo", no la revolución por etapas, autodefensa, propaganda armada, sindicalización, etc. (Lamberg, op.cit. pp.82-83).

Regis Debray, testigo privilegiado de la época, dice, resumiendo a la ideología trotskista de la época:

"Las masas trabajadoras anhelan también el socialismo, pero todavía no lo saben porque están en manos de las burocracias stalinistas (...) el movimiento guerrillero no es la forma más elevada de lucha revolucionaria; debe instituirse el "poder dual" desde las bases... bajo la consigna de la Revolución Socialista deben alzarse inmediatamente contra el poder del Estado, sin intermediarios o destacamentos especializados. La Revolución surgirá de las luchas económicas existentes o latentes, que se agudizarán hasta transformarse en insurrección masiva: paso directo de la acción sindical a la insurrección". (68)

El propio Debray comenta la referida tendencia diciendo: "los trotskistas atribuyen una gran importancia al carácter socialista de la revolución, a su programa futuro, y desearían ser juzgados por esta cuestión puramente fraseológica, como si el declarar mil veces que la revolución debe ser socialista la hubiera de hacer realidad". (Idem). El caso, sin embargo, como ya se ha anotado es que estas herejías, siendo una de las expresiones de la época, se manifiestan en estas circunstancias como diferentes y contradictorias con los comunismos, en un proceso que se va definiendo además por una intensa lucha política en todo el escenario latinoamericano y que involucra

(68) (Debray Regis, Revolución en la Revolución, se.,sf.,sl.,p.39. La Edición consultada fue una publicación del MIR ecuatoriano de la década del 60.)

a las demás contradicciones y diferencias, tanto que su anatematización por parte de Cuba sólo se da luego de la "Tricontinental".

Respecto a los comunistas maoistas, en la mayoría de países en donde estos movimientos surgieron el proceso fue el de una disidencia de la matriz PC. A raíz del vigésimo congreso del PCUS y de la posición asumida por Jrushov en contra de Stalin, a lo cual deben sumarse las diferencias ocasionadas por tensiones devinientes del interés nacional de China y la Unión Soviética, el PCCh asume posturas cada vez más distantes hasta la ruptura definitiva, consecuencia de esto es la constitución de un segundo eje mundial de referencia de los PC, el pensamiento de Mao Zedong, que al igual que el trotskismo, serviría de fuente alternativa para canalizar las discrepancias con la ortodoxia, que eran compartidas por toda la izquierda no ortodoxa de ese entonces. Sin embargo, en el caso de los maoismos las peculiaridades de sus fundaciones los ligan de forma inmediata e institucional a la historia de los PC, pues son disidencias que provienen desde dentro, que estuvieron inscritas en el juego político cotidiano de los comunismos y también dentro de sus jerarquías. De hecho las denominaciones de estos grupos siguen siendo las de "Partido Comunista", que se diferenciaban de los tradicionales porque además se identificaban como "marxista-leninista".

Efectivamente entre 1962 y 1964 más de diez PC latinoamericano sufren escisiones de corte maoista, no todas de importancia; en la mayoría

de los casos fueron pequeños grupos los que dejaron el proyecto original, pero es interesante saber que al menos en el área andina las divisiones comprometieron a elementos importantes de los Comités Centrales, y a buena parte de la fuerza orgánica. Es el caso del Perú, cuya disidencia maoísta terminará originando el PCP (Sendero Luminoso) de los años 80; en Colombia una nueva agrupación guerrillera en 1964, el Ejército Popular de Liberación, brazo armado del PCML de Colombia; en Ecuador el PCMLE, hacia los años 80 el partido marxista más numeroso, fundado en 1964; y en Bolivia el mayor problema de la política de Cuba hacia los PC, pues fueron disidentes maoístas quienes denunciaron el boicot de los dirigentes del Partido a la guerrilla del Che. (69) No en vano en 1964 el año de la Conferencia Latinoamericana de Partidos Comunistas que es también el año en donde la mayoría de rupturas maoístas se produce.

Las discrepancias de esta vertiente, si bien atravesadas por el eje común que eran las actitudes frente a la revolución, tuvieron un carácter mucho más complejo porque evidenciaban un proceso internacional y una real diferenciación discursiva dada alrededor de la interpretación sui géneris que Mao hacía del marxismo y que tenía poco que ver con la soviética. De todos modos la piedra de toque de las discrepancias seguiría siendo constante: la ambigua actitud de los PC respecto al problema de la violencia, la dirección burocratizada del Partido y el rechazo a la política de coexistencia pacífica que preconizaba el PCUS de ese entonces.

(69) (Cfr. Carta de Oscar Zamora ya citada).

A cambio se propondría un lenguaje guerrillero con acento campesino, extraído del pensamiento de Mao, la recuperación de las formas "Leninistas" de organización (70), y un antiimperialismo radical. Por supuesto que las discrepancias van mucho más allá que esto, y se tiñen también con las variables particulares de cada noción; lo que se preconiza es en realidad la amplia dimensión del conflicto sino-soviético en el campo del pensamiento marxista, pero los elementos referidos anteriormente son los más usuales en la literatura de la época.

La inserción en sectores sociales donde existía una presencia previa, la relativa continuidad institucional, la adscripción a un referente externo de ideología y pensamiento, que eventualmente era operativo pues cientos de maoistas latinoamericanos viajaron a China y establecieron redes comunes, hablan de un actor diferente a los PC, con una cultura política distinta en formación y con prácticas que los iban diferenciando de la matriz original. Es difícil pues, admitir la tesis de que los maoismos puedan ser considerados como una "variante o herejía" del comunismo, y consecuentemente con parámetros de análisis similares. Al contrario, si bien su procedencia es de los PC, los maoismos implican un momento central de diferenciación de la izquierda marxista latinoamericana, pues aunque ese momento haya sido común al de las fuerzas insurgentes o de los socialismos

(70) (Básicamente: partido de cuadros, selecto, secreto y conspirativo; centralismo democrático).

radicalizados, y los tópicos del debate hayan sido más o menos los mismos, las particularidades relatadas hacen necesaria su particularización como tendencia.

Esta última conclusión es válida también para discriminar a los maoismos de las otras fuerzas insurgentes y socialistas. Mientras estas últimas adhieren desde el principio a la imagen simbólica y a la ayuda estructural proveniente de Cuba, y no llegan a tomar nunca una postura decididamente antisoviética, aunque sí anti-PC, los maoismos, tibiamente soportados por los cubanos, romperán definitivamente con ellos luego de la Tricontinental, y atacarán violentamente a la Unión Soviética. De otro lado mientras los insurgentes y socialismos radicalizados estarían cruzados por una serie de diversidades provenientes de su vocación por lo "nacional", los maoismos establecerán redes propias y levantarán un internacionalismo paralelo sobre premisas de la política exterior China. Finalmente, mientras insurgentes y socialismos radicalizados, tendrán en el marxismo una referencia su apoyo a innumerables líneas políticas que principalizaban las actitudes frente a la revolución como problema político y existencial a la vez, los maoistas se remitirán a los clásicos en la versión de las "tres espadas": Marx, Lenin, Mao, y el uso político y discursivo de esa teoría será maximalista pero fundamental en la estructuración de su discurso para lo coyuntural.

Para concluir, Ribeiro describe acertadamente las características

de los grupos insurreccionales; sin embargo en muchos de los países latinoamericanos hay una identidad verdadera entre el discurso político levantado por ellos y aquel que es portado por agrupaciones que de distintas proveniencias, terminan declarándose socialistas pero asumiendo actitudes mucho más radicales que las de los partidos así denominados hasta las décadas de los cincuenta.

Efectivamente agrupaciones como el MIR peruano (desprendimiento del APRA en 1960), el MIR Venezolano (disidencia de AD en 1960), el MOEC y FUAR colombianos (escisiones del "gaitanismo" 1961-62, que más tarde accederán al ELN y FARC), asumen posturas insurreccionales muy parecidas a los de los brotes guerrilleros tradicionales en la década del 60; su discurso y motivaciones son las mismas, pese a la distinta procedencia. Del mismo modo, organizaciones como el Partido Socialista Chileno, con una tradición de varias décadas, como el MIR boliviano (Desprendido de un proyecto democrático-cristiano 1966) o el PRIN (Dirigido por Juan Lechín, escisión del MNR), todas ellas "socialismos latinoamericanos", no llegan a participar en acciones armadas pero las identidades políticas fueron muy similares a las de las insurgencias, de modo que puede ser posible hablar de una tercera gran vertiente de la izquierda marxista latinoamericana constituida tanto por los grupos insurreccionales como por los socialismos radicales, tanto más que en un momento posterior del desarrollo político, a partir de la década siguiente, los proyectos de aquellos socialismos radicalizados y

de los movimientos insurgentes serán prácticamente los mismos. Los fenómenos de participación política violenta, por ejemplo aquellos que se dieron en el Cono Sur, proviniendo de esta corriente, se enfrentarán a condiciones distintas, pero pueden ser considerados parte de esta gran tendencia latinoamericana.

CONCLUSION:

El proceso de diferenciación de la izquierda marxista en la década de los sesentas es un fenómeno de carácter latinoamericano que se explica por los orígenes históricos similares, y por un devenir común. De otro lado, los espacios compartidos por dichas organizaciones no se remitían únicamente a las condiciones de la realidad regional, sino que existieron lazos orgánicos y escenarios comunes prácticamente desde su fundación.

La Revolución Cubana es el proceso que condensa las contradicciones intradiscursivas, así como las existentes en otro tipo de prácticas, y se vuelve un referente común cuya influencia no es solamente simbólica, sino que dadas las condiciones de existencia del régimen su política exterior contempla la intervención directa de los escenarios políticos de los países latinoamericanos apoyando directamente los proyectos insurreccionalistas de la izquierda marxista. Este fenómeno se expresa con mayor fuerza, entre otras consecuencias, en la ruptura de la tendencia comunista y en la diferenciación de las vertientes de la izquierda.

El preceso de diferenciación de la izquierda ecuatoriana es análogo al que ocurre en toda América Latina, lo cual se explica también por el hecho de que la inserción de los partidos marxistas ecuatorianos en su propio contexto societal también es comparable en la fase previa a la revolución cubana, y además porque los discursos y prácticas que se sostenían tenían también un carácter regional. Sin embargo de esto, el proceso histórico ecuatoriano tiene particularidades que otorgan a la asimilación de los referentes externos un status propio, atravesado por el curso específico del marxismo partidario ecuatoriano. Es así como las clasificaciones de la izquierda latinoamericana desarrolladas por Carlos Rama o Darcy Ribeiro, si bien ofrecen un esquema de base para su aplicación, no son suficientes para definir las vertientes en las que se constituye la izquierda marxista.

En el Ecuador la vertiente comunista encontrará continuidad, en tanto es uno de los partidos matrices, como en el resto de América Latina. No es admisible asimilar a esta tendencia la "herejía maoísta" en la versión de Ribeiro, porque nace absolutamente diferenciada, expresando una ruptura de carácter mundial y proclamando prácticas absolutamente distintas a las de su matriz. Los años posteriores demostrarán, por otra parte la profundización de la fractura y la constitución de prácticas de reproducción política distintas, conclusión que puede extenderse al caso latinoamericano.

Tampoco existió en el Ecuador una "nueva izquierda" apartidista cuya

principal práctica sea la búsqueda de opciones novedosas en el desarrollo del marxismo y de la participación política, conformada básicamente por intelectuales. Durante la década del 60 la intelectualidad izquierdista ecuatoriana estuvo vinculada directamente a las agrupaciones con proyectos orgánicos, que eran las que presentaban desarrollar formas alternativas a las prácticas tradicionales de los partidos marxistas, especialmente el Comunismo, de modo que esta percepción de Ribeyro, tampoco es aplicable en la realidad de este país.

Finalmente la izquierda insurreccional, en términos del discurso no se identificó únicamente con la proclamación de la violencia como forma de acceso al poder, sino también con planteamientos que hacían relación a concebir a la formación social y a la vía de la revolución. En tal sentido maoistas, socialistas e incluso comunistas planteaban la "insurrección", de modo que no sería ese un criterio de clasificación válido para la izquierda ecuatoriana.

Por su parte Carlos Rama habla de una vieja y de una nueva izquierda, clasificación que no da cuenta en el Ecuador de fenómenos en los cuales la "vieja izquierda" se continúa en expresiones insurgentes; o al contrario en que la "nueva" se expresa a través de mecanismos tradicionales, de modo que no serviría para describir la riqueza de las expresiones que se diferenciaron.

El problema que ambas visiones tienen es que no hay un referente

metodológico que centre el punto del análisis, pues no se sistematizaba una o varias prácticas que den cuenta de los procesos. Se confunden las actitudes, con la ideología y no se distinguen las prácticas unas de otras. En contraposición, este trabajo toma como referente al discurso político, el mismo que puede ser analizado desde elementos comunes a todas las vertientes que se conformaron históricamente durante ese período, a fin de encontrar los matices y distancias que les identifican respecto de los objetivos, formas de concebir la formación social y los actores políticos. De este modo, a partir del proceso de enunciación del discurso y de su análisis y lectura se podrán inferir elementos pertinentes para avanzar en la diferenciación de esas corrientes, que es lo que se hará en el siguiente capítulo.